

sion, mostrándose indiferente á los sucesos políticos, casi insensible á los afectos de familia, y encerrada en un castillo cual si viviera desterrada. El amor y los celos la hicieron olvidar las prácticas religiosas, los intereses políticos, los conveniencias sociales, la dignidad real y hasta las consideraciones de madre. Parodiando la célebre frase de M.^{me} Staël, puede decirse que toda la historia de su vida fué el amor. Sus padres la hubieran querido más política y menos amante, más hija y menos esposa, más reina que mujer. Fué loca, sí, pero *loca de amor*.

FRAGMENTOS

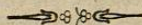
DE LA

CRÓNICA ⁽¹⁾ DE FELIPE I,

LLAMADO EL HERMOSO,

ESCRITA POR LORENZO DE PADILLA

Y DIRIGIDA AL EMPERADOR CARLOS V.



El bastardo de Borgoña con poder del Archiduque de Austria y Duque de Borgoña, primogénito del Emperador Maximiliano se había desposado en Valladolid en nombre del Archiduque con la Infanta doña Juana y en nombre de doña Margarita, hija del Emperador y con poder suyo, se había desposado con el Príncipe D. Juan, heredero de Cas-

(1) Existe manuscrita, de letra de fines del siglo XVI, en la Biblioteca del Escorial, cuyo único ejemplar sirvió para la publicación que de ella hicieron los señores Salvá y Baranda en su *Colección de documentos inéditos*, t. VIII.

tilla. Descando el Rey y la Reina que estos casamientos tuviesen efecto, mandaron aderezar armada y hacer gente para que pasase la infanta doña Juana en Flándes á se casar y trajesen á la princesa doña Margarita. Y miéntras el rey D. Fernando entendia en cosas tocantes al reino de Aragon y se labraba Salsas, la Reina se vino de Zaragoza la vuelta de Castilla y trujo consigo á doña Juana de Aragon, bastarda del Rey. Y llegada á la villa de Almazan, entendió en ordenar la casa que habia de llevar su hija la Archiduquesa, que fué en esta manera : por su capellan mayor á D. Diego de Villascusa, maestro en Santa Teología, que era dean de Jaen, y por mayordomo mayor envió á D. Rodrigo Manrique, comendador de Yeste, é hizo su copero mayor á D. Rodrigo Manrique, y caballero mayor á Francisco de Lujan... y trinchante á Joan Velez de Guevara, y camarero á Diego de Rivera, y por tesorero á Martin de Moxica, y contador á Francisco de Alcaraz, y veedor á Pedro de Godoy, y por maestre-salas á Martin de Tavera y á Hernando de Quesada. Y dióle por pajes á hijos de caballeros; y dueñas de honor á doña Beatriz de Tavera, condesa de Camino, y á doña Ana de Beamonte, hermana del Condestable de Navarra, y á doña María de Villegas; y dióle por damas á doña María de Aragon, hija del Condestable de Navarra, y á doña Blanca Manrique, sobrina del Duque

de Nágera, y á doña María Manuel, hija de D. Joan Manuel, y á doña María Manrique, hija de Pedro Manrique, y á doña Francisca de Ayala, y á doña Aldara de Portugal, hija de D. Fernando de Portugal y á doña Beatriz de Bobadilla, sobrina de la Marquesa de Moya, y á doña Ángela de Villanova. Llevó así mismo otros muchos oficiales para el servicio de su casa.

Ordenado esto, el Rey y la Reina enviaron á mandar y rogar á doña Teresa de Velasco, mujer del almirante D. Alonso Enriquez, y á D. Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, su hijo, y á D. Joan Enriquez, conde de Melgar, que fuesen esta jornada con la Archiduquesa, su hija, y trujesen á la princesa doña Margarita.

Proveido esto, la Reina partió de Almazan la vuelta de Laredo... donde estaban juntos 120 navios de alto bordo, y proveida esta armada de todo lo necesario, se embarcaron en ella quince mill hombres. Y luégo que la Reina llegó, vino doña Teresa de Velasco, acompañada de muy honradas dueñas, y con ella sus hijos... y otros muchos caballeros y deudos suyos, todos los cuales acompañaron á la Archiduquesa hasta Flándes, y demas dellos D. Luis Osorio, obispo de Jaen, y Diego Osorio, y Alvaro Perez Osorio, y Garci Ponce de Leon, y Gomez de Butron, señor de Moxica, y Joan de Amendañó, y D. Joan de Artiaga y otros caballeros y parientes

mayores de Vizcaya, todos los cuales se embarcaron con la Archiduquesa á los 16 dias del mes de Agosto (1). Y la Reina acompañó á su hija hasta el navío y con ella el Príncipe é Infantas sus hijos, adonde se despidieron con muchas lágrimas.

El príncipe D. Joan envió ciertos caballos aderezados á la jineta, para el archiduque D. Felipe, los cuales llevó á cargo un caballero de Toledo llamado Joan Gaytan.

El Almirante fué por capitán general de esta flota. Y pasados tres dias que se embarcó la Archiduquesa, tuvieron viento y se hicieron á la vela, y prosiguiendo su viaje con buen tiempo, se les recreció fortuna á los 24 de Agosto, y duró ocho horas y volvióles bonanza ya que la armada queria entrar por la canal de Flándes. El almirante D. Fadrique envió siete navíos á correr la costa de Bretaña, los cuales tomaron dos naos bretonas, y otro dia se juntaron con el armada. Y llegando cerca de Flándes se levantó viento contrario, de manera que fué forzado á la armada acogerse á un puerto de Inglaterra, llamado Poorlan, que es playa y descubierta de aquél viento, lo cual causó que se vió en aprieto el armada, y una carraca topó con un navío vizcaíno y lo echó á fondo, mas salvóse la gente dél que estaban en el alto. Y

(1) Del año 1496.

el Archiduquesa estuvo dos dias en esta atalaya, adonde vinieron muchas damas y caballeros de la tierra á le besar las manos, y se proveyó el armada de refresco y de todo lo necesario, y luégo que cesó este viento refrescóles próspero viento é hiciéronse á la vela la vuelta de Flándes. Y como los bancos sean peligrosos de pasar, la Archiduquesa se embarcó en una nao vizcaína y se desembarcó de la carraca. Despues tocó sobre el banco del Monje la otra carraca ginovesa donde venia por capitán D. Joan Enriquez, hermano bastardo del Almirante, que despues fué obispo de Osma, y venian con él muchos caballeros, y Diego Rivera, camarero de la Archiduquesa con toda la recámara, de la cual se perdió grand parte y muchas otras joyas de personas particulares, mas salvóse toda la gente que venia en ella. Mas todos los demas navíos de la flota llegaron á salvamento con el Archiduquesa, dia de Nuestra Señora de Setiembre, á un puerto de Holanda llamado la Ramua (1) y luégo la Archiduquesa se desembarcó y fué aposentada en la mejor casa deste lugar. Y no fueron acabados de desembarcar, cuando se levantó tan grand tempestad que se pensaron perder todos los navíos de la flota.

En este mismo dia vino á besar las manos

(1) Sic.

á la Archiduquesa doña María Manuel, hermana de D. Joan Manuel, mujer del bastardo Balduin de Borgoña, el cual se casó con ella cuando vino en España por Embajador del emperador Maximiliano á tratar los casamientos dichos. Esta señora estaba en Gelandá, en un lugar llamado Suburque, con su cuñada Madama de Ramastan la vieja, hija del duque Felipe de Borgoña. El Archiduquesa se holgó mucho con doña María Manuel, y estuvo en este lugar cuatro ó cinco dias aguardando que se acabasen de desembarcar su casa y criados y las de los que la acompañaban. Luégo que fueron desembarcados, el Archiduquesa se fué la vuelta de Vergas.

Llegada la Archiduquesa á Vergas, fuéle hecho grand rescibimiento. Fué aposentada en casa del señor deste lugar, que era caballero muy principal y habia sido ayo del Archiduque, y era su camarero mayor y caballero del Tuson. A la sazón estaba el Archiduque en Alemaña en el Condado de Tirol, en una villa llamada Landeque, con el Emperador su padre; y luégo que la Archiduquesa se desembarcó en Ramua, el Peti Salazar, que era embajador del Archiduque y venia de España, le hizo correo como era llegada la Archiduquesa, y mediante la guerra que habia entre Francia y España no se pudo hacer correo por tierra desde Laredo, y por esto el Archiduque no pudo venir á Vergas.

Y despues de haber reposado la Archiduquesa ciertos dias, se fué para Anveres, donde así mismo le fué hecho grand rescibimiento como á Señora, y estuvo en esta villa algunos dias y se aposentó en una abadía de la órden de Premoste llamada Sant Miguel. Y de aquí se fué á una villa llamada Liera (1) y posó en casa de un abad desta órden, y pasados diez ó doce dias que estaba en esta villa, llegó allí el Archiduque ahorrado con poca gente, porque vino apresuradamente en posta y acompañáronle Mr. de Vergas y ciertos caballeros: luégo esta noche fué á ver la Archiduquesa. Y como se apeó, el Almirante D. Fadrique Enriquez y todos los otros caballeros que venian con la Archiduquesa le vinieron á besar las manos, y el Archiduque les hizo muy buen rescibimiento, y esa misma noche se desposaron (2) por manos de D. Diego de Villaseusa, capellan mayor, y no lo hizo D. Luis Osorio, obispo de Jaen, porque era muerto en el camino. Y luégo esa misma noche consumieron el matrimonio y otro dia se casaron (3).

En este lugar estuvieron pocos dias y volviéronse á Anveres donde les fué hecho grand rescibimiento y á esta villa vino Madama Margarita, muy acompañada de damas y ca-

(1) Sic: por Lila.

(2) El 18 de Octubre de 1496.

(3) Es decir, se velaron

balleros de la tierra, y con ella Francisco de Rojas, embajador del Rey y la Reina, el cual se había desposado con Madama en nombre del príncipe D. Joan. Y en esta villa se hicieron grandes fiestas y juegos. Estuvo en ella Madama Margarita cuatro ó cinco dias y pasados se partió para el puerto de Ramua; fueron con ella el Almirante y su hermano y todos los caballeros que vinieron con el Archiduquesa, y estuvieron muchos dias y meses en Gelanda aguardando tiempo para pasar en España, en los cuales murieron más de nueve mill personas del armada, de los frios y falta de bastimentos y otras cosas necesarias.

Como la Princesa se partió de Anveres, los Archiduques se fueron á Brusélas, á donde entraron con gran rescabimiento. A esta villa vinieron á besar las manos á la Archiduquesa todos los principales de Flándes... los cuales venían muy acompañados de damas é hicieron muy grandes justas y torneos, entre las cuales fiestas hubo una justa de tres por tres en el mercado de la villa. Tres caballeros justaban por el Archiduquesa y tres por la Princesa Madama Margarita. Los de la parte de la Archiduquesa fueron Mr. de Rabastan y Felipe de Visan, camarero del Archiduque y cierto gentil hombre que se llamaba Valen, los cuales salieron de colorado con ciertas divisas encima que se decían jinetes. Por la parte de Madama Margarita

salieron Andrés de Zuae y Joan de Tarraconda y Sant Simon; salieron vestidos de blanco y encima una margarita. Esta justa fué con yelmos al gran escudo. De los primeros encuentros derribó Mr. de Ravastan á Andrés de Zuae y á su caballo, y fué tan recio encuentro que quedó el caballo muerto en la plaza: y los otros caballeros de ambas partes lo hicieron tan bien que se derribaron los unos á los otros en los encuentros, de manera que no quedó otro en pié sino Mr. de Ravastan. Esta justa fué con blandones, y acabada, todos los caballeros se vinieron á la casa de la Villa, adonde les fué hecho grand banquete; y despues que hobieron cenado hobo muy grandes regocijos de música y danzas, y dieron el precio á Mr. de Ravastan y de allí todos se fueron á palacio. Y en este tiempo los Archiduques se estuvieron en Brusélas holgándose y continuamente habia muchas justas y torneos y otros ejercicios, y no se entendia en otra cosa más que en ordenar la casa del Archiduquesa en esta manera: caballero de honor fué el Príncipe de Simay, y mayordomo mayor fué un caballero portuques llamado Cristóbal Barroso, que se habia criado en Flándes; maestresala hicieron á un caballero llamado... (1), caballerizo mayor á otro caballero llamado Charles de Lan-

(1) En blanco.

trea. Los españoles que tenían estos oficios se volvieron en España, salvo D. Rodrigo Manrique que quedó por embajador.

...En esta sazón el Archiduque se estaba en Flándes en la villa de Brusélas, y como era mancebo y regocijado, continuamente entendía en cosas de placer y regocijos de armas.

...A los 19 de Noviembre (1) el Archiduquesa parió á la infanta doña Leonor. Hiciéronse grandes alegrías en toda la tierra.

A los 24 dias del mes de Hebrero (2) vispera de Santo Matía, á la una, despues de media noche, estando del parto el Archiduquesa, fué Dios servido que parió un hijo, de lo cual no rescibieron poco placer sus padres ni ménos los de Flándes, los cuales lo deseaban tanto, que aposta habian puesto encima de cierta cruz del campanario de la iglesia de Sant Nicolas, de la villa de Gante, una grand pipa con leña y fuego artificial, para que luégo que pariese el Archiduquesa, si fuese hijo pusiesen fuego á aquellas pipas para que lo supiese toda la tierra; y era tan alta esta torre que se vió más de quince leguas alrededor el fuego... El Archique mandó que llamasen á éste Príncipe Carlos, como á su bisabuelo el Duque de Borgoña.

.....

(1) De 1498.
(2) De 1500.

En principio deste año, que se contaron 1502 de Cristo, avisados el Rey y la Reina como eran partidos de Flándes los Archiduques sus hijos y venian á ser jurados por Príncipes, enviaron á mandar á los tres estados de Castilla fuesen juntos en la cibdad de Toledo por todo el mes de Marzo para celebrar Córtes generales... Aderezando los Archiduques para pasar en España, les pareció que debian venir por mar, para lo cual se comenzaron á proveer de bastimentos, naos y otras cosas necesarias; y como á la sazón el rey Luis de Francia tuviese paces con el Emperador y con el Rey y la Reina, envió á rogar á estos Príncipes que se fuesen por tierra y que en Francia sería hecho todo buen servicio y buen hospedaje. Sobre esto hobo diversos paresceres, si la venida sería por tierra ó por mar, y acordóse que fuese por tierra; y aderezado todo lo necesario salieron de la villa de Brusélas por el mes de Diciembre del año pasado (1).

.....

Juntos los tres estados del reino en Toledo, los Príncipes se vinieron á Olias, donde estuvieron dos dias y de allí para Toledo, donde se les hizo muy grand rescibimiento. Y salió el Rey fuera de la ciudad acompañado de los grandes y prelados, y cuando lle-

(1) 1501.

garon á se ver, el Príncipe se quiso aprear, mas no lo consintió el Rey, y la Princesa su hija le pidió la mano y no se la quiso dar. Mostró mucho placer con ellos y metiólos en la ciudad y fueron á posar en palacio, que era en casa del Marqués de Villena. Y la Reina salió á rescibir á su hija fasta la puerta de la sala, acompañada de sus damas y dueñas de honor, y los Príncipes se hincaron de rodillas, cada uno por sí, y le pidieron la mano, mas la Reina no se la quiso dar, pero abrazó á cada uno con mucho amor y metió de la mano á su cámara á la Princesa su hija. Todos los dias que aquí estuvieron, hobo muy grandes fiestas de justas, y torneos, y juegos de cañas, los cuales parecieron muy bien al Archiduque y todos los ejercicios de la jineta.

Y pasados algunos dias fueron juntos los grandes y prelados y procuradores que allí estaban, y juraron (1) por Princesa y heredera de los reinos de Castilla y Leon á la Archiduquesa doña Joana y al Archiduque D. Felipe como á su marido, y de los rescibir por sus reyes y señores despues de los dias de la reina doña Isabel.

Pasados algunos dias, el Rey y los Príncipes se partieron para Zaragoza y la Reina se

(1) El 22 de Mayo de 1502.

quedó en Alcalá, donde acabó las Córtes comenzadas en Toledo. Y vinieron á Zaragoza por mandado del Rey los cuatro brazos del reino de Aragon y Cataluña y Valencia para jurar por herederos del reino á los Príncipes... Hicieron en esta cibdad muchas fiestas. Fueron jurados (1) por los cuatro brazos estos Príncipes por herederos y reyes de Aragon, y Valencia, y Cecilia, y Catalunia despues de la muerte del rey Fernando su padre.

En Madrid, estando el Principe hasta el principio del año siguiente, que se contaron 1503 de Cristo, por el mes de Enero, dejando á la Princesa su mujer preñada de D. Fernando su segundo hijo, se fué la vuelta de Francia por Aragon, donde le hicieron muchas fiestas y mayores en Barcelona y se holgó algunos dias.

Luégo que el Principe D. Felipe se partió para Francia, el Rey y la Reina y la Princesa su hija, se vinieron para Alcalá de Henáres, adonde por el mes de Hebrero de este año de 1503, la Princesa y Archiduquesa parió al infante D. Fernando.

El príncipe D. Felipe estuvo alguna parte deste año en Alesburque, del Condado del

(1) El 27 de Octubre de 1502.

Tirol, con el Emperador su padre, holgándose y dándole parte de sus negocios, y que deseaba hacer guerra al Duque de Gueldres que se habia apoderado de aquel Estado; el Emperador le prometió favor y ayuda para ello. Y de aquí el Príncipe se vino á Flándes; y avisada la Princesa cómo su marido era vuelto á Flándes, suplicó muchas veces á la Reina su madre que le diese licencia para se volver á su marido. La Reina disimulaba esto, porque en la verdad quisiera que su hija no volviera á Flándes por estónces, porque se sentía mal dispuesta de la enfermedad que murió. Y como la Princesa queria tanto á su marido, perdida la esperanza de que la Reina no le daría licencia, se determinó de ir á Flándes. Y estando aposentada en la Mota de Medina, mandó aderezar su casa para irse; y cuando la Reina lo supo ya llevaban las mulas y mandólas detener, y envió á D. Joan de Fonseca, obispo de Córdoba, á fablar á su hija; dijole que si la viesse determinada que no la dejase salir. Cuando el Obispo llegó, ya la Princesa estaba á la puerta de la fortaleza, que salia, y el Obispo le suplicó que se volviese á su aposento y que no se fuese sin licencia de la Reina su madre; y por mucho que la importunó y suplicó no pudo acabar con la Princesa que se volviese á entrar, sino que se habia de ir. Y visto esto, el Obispo mandó cerrar la puerta de fuera de la fortaleza, sobre lo cual la Prin-

cesa le dijo muy malas palabras. Y el Obispo se salió y se fué para la Reina y dejó en guarda de la puerta á un alguacil llamado Vallejo; y la Princesa se quedó entre las dos puertas porque no quiso entrarse dentro ni la dejaban salir fuera. Y visto que iba enojado el Obispo, mandó á un gentil hombre de su casa, llamado D. Miguel de Ferrera, que llamase al Obispo. Este caballero le fué á llamar y le dijo lo que la Princesa mandaba; el Obispo, enojado, respondió que no era tiempo de volver ni sufrir semejantes cosas, y fuese para la Reina y dijole lo que habia pasado con la Princesa, la cual quedó tan enojada que aquella noche durmió entre ambas puertas, en cierta garita, donde le aderezaron su cama. Y no obstante que la Reina estaba mal dispuesta, otro dia de mañana vino en una litera á ver á la Princesa, á la cual halló muy enojada, y rogóle muy afectuosamente que se volviese á entrar en su aposento, prometiéndole que en viniendo el Rey su padre de Aragon, la enviaria á su marido, como era razon, y que nunca Dios quisiese que su voluntad della ni la del Rey su padre era de la descasar de su marido, y que si otra cosa la habian dicho sobre aquel caso que no lo creyese. Y con esto se satisfizo la Princesa y quedó asosegada.

Venido el rey D. Fernando de Aragon, despues que hobo descercado á Salsas y proveido lo necesario en aquella frontera, se